

TEORIA DE LA CIENCIA EN KANT: DE LA METAFISICA A LA HISTORIA

PLANTEAMIENTO DEL TRABAJO

Para dilucidar esta cuestión, sobre cuyo interés no es necesario llamar la atención, es preciso comenzar diferenciando dos tradiciones de pensamiento a propósito de la teoría de las ideas que confluyen en Kant. Estas dos tradiciones (con sus correspondientes programas de investigación) están perfectamente diferenciadas por Popper al distinguir entre la teoría del cubo y la teoría del reflector¹. En una y otra teoría las hipótesis del programa de investigación acerca del ámbito de la teoría de las ideas pueden diferenciarse y especificarse claramente. Los autores que Kant tiene in mente y con los que discute explícitamente en la *Crítica de la razón pura* son Hume y Leibniz². En el primer caso la hipótesis dominante es la de la génesis de las ideas a partir de lo empírico; y en el segundo la naturaleza «productora» del entendimiento. El problema,

1 K. R. Popper, *Conocimiento objetivo*, trad. C. Solís Santos (Tecnos, Madrid 1974) pp. 307-25. La utilización de esta expresión de Popper («teoría del cubo» / «teoría del reflector») en este contexto no es debida a ningún intento de concesión a la coyuntura. Popper es quien ha replanteado de una forma rigurosa y con buen conocimiento de la historia algunos de los problemas que voy a tratar en este artículo. Considerando la filosofía de Popper no como una simple metodología que tiene en su base una ontología más o menos concienciada, sino como una teoría de la ciencia en el sentido alemán del término (no está demás recordar que Popper está ligado fundamentalmente a la tradición alemana de pensamiento y no a la anglosajona) tenemos entonces que su teoría del tercer mundo no es un «accidente» en el conjunto de su metodología de la ciencia, sino el núcleo mismo desde el que mejor se hace comprensible toda su filosofía. Esto sentado nos encontramos entonces con que el racionalismo crítico de Popper está replanteando una serie de problemas claramente formulados en Kant y evidentemente no superados, entre otras cosas porque no es que queden marginados por el hegelianismo y posthegelianismo, sino que se insertan en la más palpitante actualidad y no pueden ser considerados como superados históricamente. El racionalismo crítico de Popper, la hermenéutica de Gadamer y el marxismo son tres programas de investigación que ocupan las primeras líneas en la amplia y variada actualidad filosófica. Y la problemática que estas tres tradiciones discuten no es ajena a los planteamientos kantianos. Con ello no quiero afirmar que no hay nada nuevo bajo el sol, sino simplemente que una relectura de Kant puede sernos muy provechosa.

2 El texto fundamental en el que se enfrenta con Leibniz es en el Apéndice a la analítica de los principios (*K. r. V.*, B 316-349 y A 260-92; II, 25-44); mientras que con Hume lo hace fundamentalmente en la segunda analogía de la experiencia (*K. r. V.*, B 232-56 y A 190-211; I, 323-38). Un estudio y exégesis detenido de estos dos textos nos sitúan en el núcleo de la solución kantiana a los problemas planteados en su momento.